

contra un Estóyco , que las Religiones de los pueblos no eran sino diversos errores ; así como eran fantasmas ò Demonios los que estaban en honor de Dioses. En esto juzgaba bien ; como en decir , que estaban engañados todos los hombres y pueblos del Paganismo.

Si ahora se tratára de probar la necesidad de una Religion para todos los Estados , y à este fin se aprobáran las Religiones várias que han profesado los pueblos en particular , descaecería la causa por un fundamento tan débil y errado. Yo protesto que si me hallára donde no hubiera oído jamás hablar de otras Religiones que las de los Gentiles , diría que ninguna merecia este nombre ; así como todos sus Dioses no eran dignos de algun honor.

Mas para qualquiera Filósofo , aunque fuera como Luciano , à quien se le explicára la idéa de una Divinidad unica , santa , inmortal , inmaterial , sin alguno de los defectos , y delitos que notaba en Júpiter , Juno , Venus y los demás ; y sobre todo esto , que à la dicha inmortal Divinidad se le debia dar un culto qual le rendian los Hebreos , y mucho mas , como se lo dedicamos los Christianos ; todo quanto discurre Luciano en el citado coloquio , perderia su fuerza.

Porque ésta la toma siempre de las torpezas de tales Deidades y de sus cultos ; y probando por estos vicios que ninguno de quantos se le proponian era Dios , ni una Religion digna del hombre , concluía afirmando , que no veía por todas las Naciones algun Dios ni alguna Religion que en realidad lo fuese ; y volvia en confirmacion de su incredulidad el argumento que se le hacía con la costumbre de todas las gentes.

Bay-

Bayle debiera considerar que no argüía con Timocles ni con los Filósofos Gentiles ; sino con Christianos que no quieren probar la necesidad de una Religion en todos los pueblos por las Religiones particulares que hubo en aquel , y en el otro , y así en todos los demás Estados. No hacemos alguna induccion , ni es de ese género la presente prueba. Para eso era preciso que todos los casos en singular fuesen justificados y sin algun vicio.

Para declarar esto mejor , conviene discernir entre la idéa de Religion tomada generalmente , y las idéas particulares de Religiones que tenian las Naciones. De estas diferencias que cada pueblo sobreponia al concepto comun de Religion , no hacemos algun caso ni las traemos para argumento ; sino de la obligacion en general que todas las Naciones conocian concordemente de tener un cierto culto ; aunque lo cumpliesen muy mal , del modo en que lo acordaban y pagaban.

Esta obligacion universal la sentian todas las Naciones evidentemente ; y de aqui concluimos dos cosas : la una con Bayle y con Luciano , que no debemos estar por ninguna de aquellas Religiones en particular. La otra , que debemos reconocer , y satisfacer de un modo legítimo la obligacion general que todos los hombres y todos los Estados tienen de profesar una Religion.

No atrasa una verdad , porque sean falsos ò ineficaces los diversos medios que muchos toman para probarla. Como si hicieramos este razonamiento contra la idéa que todos tenemos de que hay un Bien , que hace la felicidad y la perfeccion del hombre. La idéa del summo bien (dirá algun Sofis-

Rr 2

ta)

XII
Se disipa el sofisma distinguiendo entre la idea general de Religion , y las ideas de Religiones particulares.

XIII
Se confirma con los casos tomados de lo Bueno y de lo Verdadero.

ta) es entendida con tanta variedad y confusion entre las gentes, que ha diez y ocho siglos que apenas se podian contar los votos de los Filósofos.

Unos lo situaban en la virtud; otros en la ciencia; otros en la sensualidad; otros en las riquezas; otros en la tranquilidad del ánimo; otros en la ambicion, ò en la gloria que pasa, ò en la fama que se disipa; y así lo colocaba cada uno en lo que mas deseaba: pues todas estas (añadiria) son unas opiniones vanas, y por ellas no veo en todas las Naciones sino un cúmulo de errores. ¿A cuál de estos deberemos seguir? ¿Por cuál opinion estaremos?

Yo responderia que à ninguna; porque todas en particular eran falsas, y à modo de unas líneas torcidas, no llevaban al centro ni al punto de vista, sino apartaban de él. Pero entre tanto ¿puede negarse que el empeño de todos era determinar aquel punto? Nadie niega que hácia el medio dia y bajo el otro polo resta tierra que descubrir. Se han tomado diferentes rumbos para hallarla, pero todos han sido vanos; y sin embargo, ninguno niega que dichos países sean ciertos.

La misma reflexion podemos formar sobre la nocion de lo verdadero en general y las idéas de las verdades particulares. Que hay una verdad me lo hace necesario y cierto la razon, así como de que hay un *Si* ò un *No* entre las cosas. Mas decidme, Filósofos, ¿dónde habita esta verdad? ¿Quién de vosotros la conoció? ¿Esta ciencia dónde se halla? ¿El mar? Este dice que no está con él. ¿El Abysmo? Ni aún la vió de paso. Escondida estaba á los ojos de quantos vivian (1), y apenas habia en-
tre

(1) Job. cap. 28. v. 21.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 317
tre los Filósofos sino opiniones. De todo se dudaba, y de cada una de las sentencias se podia decir, esta, y esta, y esta, en particular no es verdad. ¿Pues inferiré desde luego que no hay alguna verdad?

En todos los dictámenes humanos acerca de los asuntos indiferentes se experimenta todavia esta variedad de opiniones: sobre la naturaleza del fuego, sobre el sitio y figura de la tierra, y sobre todas las partes de la Física. Porque aún de las cosas que tenemos en la mano, y de cuyo ser no disputa sino algun Pyrroniano ó algun loco, que es lo mismo, todavia ño convenimos, ni acerca de su naturaleza particular ni de su utilidad.

La misma variedad reyna sobre todos los hechos de la historia. Un asunto de tan leve importancia como la muerte de Maquiavelo, divide las opiniones de muchos. Unos (1) la ponen en el año 1530. à 5. de Diciembre. Otros (2) dicen que sucedió el año 1528. ó en el de 1529. Otros (3) en el año 1526. Pregunto: ¿de esta discordancia acerca del año de la muerte de Maquiavelo se inferirá que este hombre no ha muerto? Pésimo discurso: porque se arguye negando à dicho *secundum quid ad dictum simpliciter*.

Lo que se puede inferir es, que se ignora el tiempo de este suceso, pero no el suceso; que aunque se ignorara importara poco. ¿Por qué usaremos de otra crítica en tratando de las idéas de un summo bien, y de la utilidad y necesidad de una Religion?

To-

(1) Jobius elogior. pag. 206. Et Saint. Romuald. tom. 2. Journ. chrenolog.

(2) Trait. de l'opin. tom. 1. pag. 503.

(3) Pocciantius in Catalog. Scriptor. Florentinor. pag. 137.

Todo lo que exige de nosotros la razon y la prudencia humana, es el no determinarnos à esta idèa particular ni à la otra de Religion, ò de felicidad, ò de verdad, sin testimonios infalibles que nos aseguren. Mas por haber oído muchos malos discursos, y muchos delirios humanos, acerca de satisfacer el débito de la Religion, no debemos inferir, sin una determinacion mas precipitada y errada que todas las otras, el que ya no hay tal idèa de Religion, ni alguna necesidad de profesarla.

§. IV.

No ha sido tan universal la idèa de una Religion, (dirán otros) que no tenga excepciones, asi de particulares como de gentes en comun, que ni tubieron nocion de Dios, ni de alguna obligacion para con él. Wolfio cita una historia (1) singular, que se comunicó à la Academia de las Ciencias de París el año de 1705. Afirmaba que un rustico de 24 años, despues de haber sido siempre mudo y sordo, comenzó à oír y hablar: y que preguntado por varios Teólogos, les afirmó que jamás habia tenido idèa de Dios.

Si antes de inferir de este caso las consecuencias para que se alega, se hiciera una igualacion, que supusiera mudos y sordos de nacimiento à todos los hombres ò por mejor decir, insensatos ò aturdidos, en tal caso se arguiría mejor con semejantes historias. Entonces se podria inferir y aún conceder, que

(1) Wolfii, Theolog. natur. p. 2. §. 429.

XIV.
Se responde à la historia que alega Wolfio del año 1705.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 319
que los hombres, asi mancos de los sentidos, y de temperamento y organizacion tan imperfecta, ni tenían noticia de Dios, ni tampoco uso de razon. Pero tomar por regla comun de los hombres sanos, bien configurados y organizados, y con el uso espedito de sus sentidos y de la razon, el egemplo de un desdichado sordo y mudo de nacimiento y sin operaciones de hombre, es hacer à todos los hombres fatuos è irracionales.

Quasi lo mismo se puede juzgar del egemplo de algunos bárbaros, como los Groelandos; de quienes dicen que ni dan señales de Religion, ni de tener alguna noticia de Dios. Para eso se les pinta poco menos que en la forma de brutos; y esto basta para desarmar su discurso: porque ya no se comparan racionales con racionales, sino animales embrutecidos con hombres que usan de sus luces. Pero aún estos egemplos comprueban mi proposito. Se afirma juntamente que los dichos Groelandos no usan de mas política que las bestias (1); *ni tienen leyes, ni se sugetan à Principes ò superiores.*

De aquí se concluye, que si hubiere alguna gente falta de Religion, estará consiguientemente falta de sociedad, de política, de Príncipe, y de toda forma de Gobierno. ¿Y de qué modo puede probarse mejor por la experiencia, que es necesaria una Religion para qualquiera Estado político? ¿No induce una eficaz prueba de esta verdad el observar que todas las Naciones han tenido primeramente una

(1) Anders. tom. 2. pag. 231. Ils vivent dès la naissance dans la liberté la plus effrénée; ils ne sont sujets dans leur enfance à aucune discipline ni correction de leurs pères: étant devenus grands ils ne connoissent ni le lien des loix, ni la contrainte des superieurs.

XV.
Si los Groelandos carecen de Religion, mas cierto es que carecen de Leyes y de Gobierno.

una Religion; y que si se alega alguna excepcion de gentes donde no se perciba algun acto religioso, tampoco se percibe alguna política, ni algunas leyes?

§. V.

XVI.

Desprecio que
justamente hace
Voltaire de ta-
les relaciones.

XV.

Los Gobiernos
de los Estados
de la Europa
Religion, y
de las
de las
de las

No por esto admitamos semejantes historias, y menos los juicios que los viageros añaden à sus relaciones. Voltaire daba en otro tiempo un aviso à Locke, que era sin duda muy conveniente „; Un „hombre como el sabio Locke (exclama Voltaire) „no debiera (1) tener por sospechosos à tales viageros? Nada es tan comun (añade) en tales per- „sonas como ver mal las cosas, y despues referir „mal lo que vieron; equivocando en una Nacion, „cuyo idioma ignoran, el abuso de una ley con „la misma ley; y finalmente juzgando de las cos- „tumbres de todo un pueblo por algun hecho par- „ticular cuyas circunstancias se ignoran.“

Este me parece uno de los torpes abusos que se pueden hacer de la Crítica en materia de Religion, de Leyes, y de formas de Gobierno. Ya lo notamos antes contra Hobbes, y contra quantos han querido hacer nacer de la Injuria el Derecho; de las acciones de los hombres vagos y bestiales las reglas de costumbres; y de algunos impíos de conducta el juicio sobre la Religion.

Con otra tanta justicia se usa de la razon y de la Crítica, infiriendo por el contrario ideas genera-
les

(1) Volt. Elem. de Nevvt. p. 1. cap. 5. pag. 34. Mays un homme comme le sage Locke ne devoit il pas tenir ces voyageurs pour suspects? Rien n'est si comun parmi eux que de mal voir, de mal rapporter ce qu'on à vu, de prendre sur tout dans une Nation, dont on ignore la langue, le abus de la loy pour la loy meme &c.

les y constantes de Gobierno y de Religion, de la propension y confesion de todos los hombres y Estados concordemente. Esta prueba, aunque moral, se reduce inmediatamente à una razon metafisica, como se ha mostrado en el Libro primero. Heineccio, quizá por no haber comprehendido el origen y naturaleza de estas demostraciones morales, reprehende à Grocio (1) por haber deferido demasiado à la prueba que se toma del consentimiento general de las Naciones. De alli cae en el error en que veo à muchos, que apenas diciernen entre ideas vulgares ò comunes, y las nociones universales. Las primeras son equívocas y muchas veces engañan: las segundas son infalibles, y pueden parecer unos pronunciados ò sentencias de la Naturaleza.

Mejor instruido Cicerón en esta Filosofia dice: „Creemos con un firmísimo fundamento que „hay Dios; porque no hubo gente tan fiera y tan „inhumana, cuyo entendimiento no estubiese im- „buido de esta opinion.

„Muchos creen de los Dioses cosas indignas; „pero esto lo causa una viciosa costumbre. En me- „dio de eso, permanece en todos la idea de una „fuerza y naturaleza divina. Ni ha introducido es- „ta doctrina algun concierto celebrado entre todos „los pueblos, ni algun coloquio habido entre los „hombres. Esta credulidad no depende de la ins- „titucion humana, ni se estableció por las leyes; si- „no por el consentimiento de todas las gentes, que „debe reputarse en todas cosas por el derecho de

Tom. IV.

Ss

la

(1) Heinecc. in Puffendorf. Prolegom. pag. 13. Observati in Grotio defectus sunt. . .
2. quod nimium tribuebat consensui gentium, cum tamen gentes consenserint sæpe in rebus turpissimis.

„ la misma naturaleza (1). “
 Se nos amenaza con un argumento tomado del egemplo de otra Nacion , que presume no menos de su irreligion que de su política y prosperidad: Quiero hablar de Inglaterra : pero forma esta Nacion un caso tan singular que merece ser considerado en artículo à parte.

ARTICULO II.

EL EGEMPLE DE LA GRAN
Bretaña prueba la necesidad que todos los Estados políticos tienen de una Religion.

§. I.

Voltayre mirando hacia su amada Inglaterra, y aplaudiendola en sus versos y con sus manos, al modo de aquellos Profetas falsos que aplaudieron à Jerusalén , quando estaba mas proxîma à su captividad , exclama lleno de entusiasmo : ¡, O „ Londres, tierra feliz! ¡ *Egemplo de Europa!* ¡ No „ es allí , y en Inglaterra donde los mortales tienen „ libertad de pensar ? Asi has subido à la cumbre „ de tu prosperidad , desde que arrojaste con tus „ Príncipes o tyranos aquellas vergonzosas preocupaciones que nos hacian la (2) guerra. “

Pa.

(1) Cic. Tuscul. qq. disput. lib. 1. cap. 8.

(2) Quoi n'est ce donc qu' en Anglatérre, Que les mortels osent penser ?

Exemple de l' Europe , & Londre heureuse terre !

Ainsi que vos tyrâns vous avez su éââcer

Des prejuges honteux qui nos liberent la guerre. Epitaf. de Madem. Le Coureure.

XVII.
 Insolente extrâsis
 de Voltayre en
 en elogio de Lon-
 dres.

Para obligarla y honrarla mas, tiene à bien publicar que Inglaterra es el Estado que se gobierna segun su Filosofia , y que Londres es la obra de su política. No puedo asegurar si el orgullo Inglés aceptará esta gloria de mano de un prófugo Francés, dejando à un lado la *Atlantis* de Bacón , y la *Utopia* de Moro , sus buenos patriotas. Mas sea de esto lo que se fuere , aqui pretenden este y otros Filósofos dar à los Estados Religiosos , y especialmente à los Católicos , un egemplar de irreligion , y no obstante eso , de política y de felicidad humana.

§. II.

En quanto à la irreligion de Inglaterra se debe dudar lo primero , si es de la que aqui se habla. Porque nadie dirá que alli faltan absolutamente idéas de Religion , quando hay licencia y tolerancia para todas las falsas Religiones. Bien que esta variedad y confusion de Religiones equivale à la falta de verdadera Religion ; y esto sucede realmente y con terrible exceso en la Gran Bretaña.

A los fines del siglo antecedente y principios de éste se trataba con mucho calor un proyecto que miraba expresamente à la *abolicion del Christianismo*. Jonatás Swift (1), Dean de San Patricio de Irlanda , escribió para el año de 1708. una disertacion contra dicho proyecto , respondiendo con una sátira , harto disimulada , à todos los intereses que se prometian de su nueva invencion de política.

Desde el principio observa y admira el cita-
 do

(1) Le Comte du Tonneau. tom. 2. pag. 158. &c.

XVIII.
 Esfuerzos de los
 Filósofos por
 abolir la Reli-
 gion en Ingla-
 terra.